

EL APOYO DEL EXILIO REPUBLICANO ESPAÑOL AL EXILIO DE HABLA
ALEMANA EN MÉXICO:
EL LIBRO NEGRO DEL TERROR NAZI EN EUROPA

Teresa Cañadas

Universidad Complutense de Madrid

*...; Oh, tierra! Tú, quemada y en cenizas,
Tú, patria de Goya, cuna de Cervantes,
Tú diste tu sangre por nosotros. Para ti es la corona.¹*

Voy a añadir un elemento al título del Congreso «1939: México y España» con motivo del cual surgió este artículo, pues iré más allá analizando lo que sería «1939: España y Alemania en México»² y, en concreto, el estudio de una actividad iniciada por los exiliados de habla alemana a la que se adhirieron algunos republicanos españoles.

El encuentro entre intelectuales de nacionalidad alemana y española que se exiliarán en México a partir del año 1939 comienza durante la Guerra Civil española. En primer lugar, y de manera general, cabe señalar la participación de alemanes y austriacos, principalmente militantes del Partido Comunista, en las Brigadas Internacionales; cinco de ellos se trasladaron posteriormente al exilio en tierras aztecas: Bodo Uhse, Walter Janka, Ludwig Renn, Gustav Regler y Theodor Balk. Otros intelectuales estuvieron durante la guerra en España sin estar adscritos a las Brigadas Internacionales como fueron Walter Reuter, quien con su cámara documentó importantes momentos de la contienda, u Otto Katz, alias André Simone, que fue periodista en la agencia de noticias comunista. Pero también visitaron España otros alemanes durante la Guerra Civil con motivo del II Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura, celebrado entre el 4 y el 18 de julio de 1937 en París, Madrid, Valencia y Barcelona³ con ponencias de los que más tarde huirían a México: Anna Seghers, Ludwig Renn, Theodor Balk y Egon Erwin Kisch. En esas jornadas tuvieron oportunidad de conocer a importantes personalidades mexicanas como fueron Octavio Paz, Carlos Pellicer, Juan de la Cabada, José Mancisidor, Silvestre Revueltas, Fernando Gamboa, José Chávez Morado, María Luisa Vera y David Alfaro Siqueiros.⁴

1939 fue un año decisivo para la Historia, marcado por acontecimientos como el final de la Guerra Civil española y la derrota republicana, y el comienzo de la Segunda Guerra Mundial. Pero 1939 fue también el año en que los exiliados se trasladaron a México, o al menos se prepararon para ello. En el caso de los republicanos españoles, el presidente Lázaro Cárdenas abrió las puertas de par en par a los refugiados desde la primavera de 1939, invitación que hizo extensiva también a los luchadores de las Brigadas Internacionales y a quienes hubieran adquirido la nacionalidad española durante la Guerra Civil. Pero incluso desde antes de las tres grandes expediciones colectivas organizadas por el Gobierno republicano español de 1939 habían llegado ya a México cerca de mil personas a bordo de los barcos *Siboney, Mexique, Isert, Orizaba, Orinoco, Monterrey, Iberia*, etc.⁵

En cuanto a exiliados de nacionalidad no española, México no fue especialmente generoso. Entre 1935 y 1942, la estadística mexicana de inmigración habla de 6.168 inmigrantes cuya procedencia no era española.⁶ Para muchos de los alemanes, México no representaba, en casi ningún caso, su primera opción; la mayoría intentó ir a Estados Unidos, pero la militancia en las filas comunistas no les dio oportunidad de llegar allí, lo que, en cambio, sí llegaron a conseguir muchos judíos de origen alemán. Ante la necesidad inminente de tener que huir de Europa, y sabedores de que México podría proporcionarles visados, muchos exiliados de habla alemana se dirigieron al consulado de México en Marsella, donde, gracias a la intervención de Gilberto Bosques, Fernando Gamboa, o incluso de la FOARE (Federación de Organismos de Ayuda a los Republicanos Españoles), pudieron ser salvados y acogidos definitivamente en México.

En primer lugar, hay que tener en cuenta la distinta naturaleza de ambos exilios: aunque los dos huían del fascismo, los rasgos de cada uno de ellos eran diversos, lo que hizo que reaccionaran de manera diferente. Tal vez la característica más diferenciadora y básica era el idioma; para los hablantes de lengua alemana, el desconocimiento del español fue una gran dificultad, sobre todo si consideramos que estamos hablando de intelectuales para los cuales la lengua constituye la «materia prima» para elaborar su trabajo. No conocer el idioma del medio en el que se vive es un impedimento primordial que había que salvar cuanto antes para poder expresarse en español ante la pérdida de su público, su referente y su entorno lingüístico. Ahora, en México, tenían un nuevo auditorio al que dirigirse, nuevas circunstancias, una nueva realidad, un nuevo mundo alrededor..., por tanto, una vez resueltas las necesidades primarias básicas de sustento, cosa que no fue fácil en muchas ocasiones, comenzaron una intensa labor intelectual con un único objetivo: combatir el nazismo.

Para ello pudieron crear en México periódicos y revistas (*Freies Deutschland, Alemania Libre, Demokratische Post, Tribuna Israelita, Austria Libre*), asociaciones culturales (Liga pro Cultura Alemana, Movimiento Alemania Libre, Club *Hein-*

rich Heine, Acción Republicana Austriaca en México) e incluso una editorial, El Libro Libre, cuyo gerente fue Antonio Castro Leal.⁷ En ella publicaron casi todas las obras en alemán e intentaron distribuir las a hablantes de esta lengua en México y a exiliados o compatriotas de otros lugares del mundo, siempre que fuera posible.⁸ Sólo cinco títulos fueron editados en español: *La batalla de Rusia*, de André Simone, traducida del inglés por Pedro Quintanilla, *El ejército alemán tal como es*, de Bodo Uhse, *La caída de la República alemana*, de Paul Merker, traducido por Manuel Andújar, y *Vicente Lombardo Toledano. Un hombre de nuestro tiempo*, de André Simone.

Pero quizás la obra escrita en español publicada por El Libro Libre con mayor relevancia y eco internacional, gran documental del momento, fue *El libro negro del terror nazi en Europa. Testimonios de escritores y artistas de 16 naciones con apoyo del gobierno de Ávila Camacho*⁹ editada en abril de 1943, impreso en los Talleres Gráficos de la Nación con una tirada de 10.000 ejemplares y ayudada en su financiación con la cantidad de 15.000 pesos. Este libro reflejó lo que desde 1933 estaban haciendo Hitler y su régimen, no sólo en Alemania, sino en toda Europa. Publicado cuando la guerra llevaba ya cuatro años, se recopilaron testimonios gráficos y escritos de distintos lugares devastados por los ejércitos nazis y fascistas tales como Alemania, Francia, Checoslovaquia, Francia, Grecia, la URSS, España, Italia, Bélgica, Yugoslavia, Holanda o Noruega. El Comité de Redacción estuvo integrado por Antonio Castro Leal, André Simone, Bodo Uhse, Juan Rejano, Anna Seghers, Ludwig Renn y Egon Erwin Kisch.

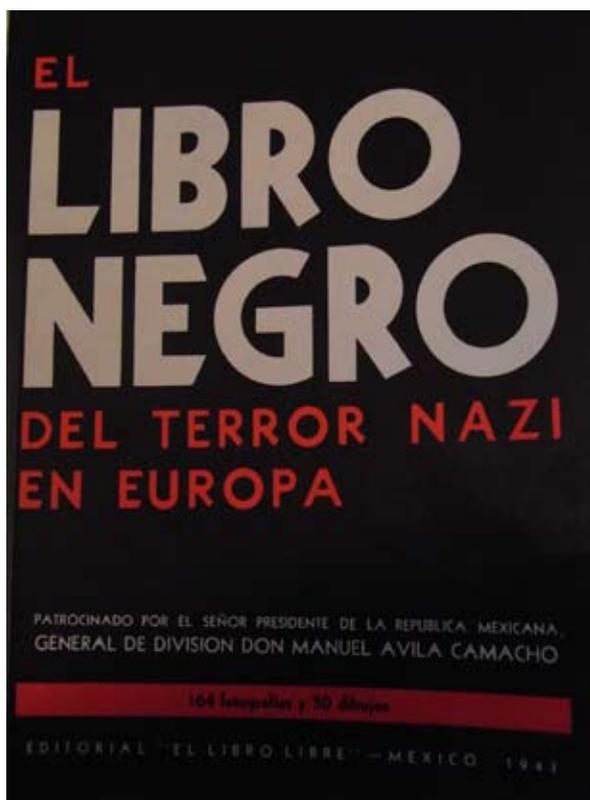
Se pretendió que el *Libro Negro* llegara no sólo a manos de lectores europeos, sino que también, y sobre todo, se conociera en Latinoamérica la trascendencia de la quema de los libros por los nazis y la violencia que estaba ejerciendo Hitler en Europa, llevándose por delante millones de vidas. La crudeza de los relatos y de las fotografías que los acompañan sólo dejaban cabida a la incompreensión de tanta maldad y tanto horror sembrado por los nazis, lo que para los lectores de Latinoamérica que no conocieran bien la situación de Europa era un auténtico testimonio de la realidad.

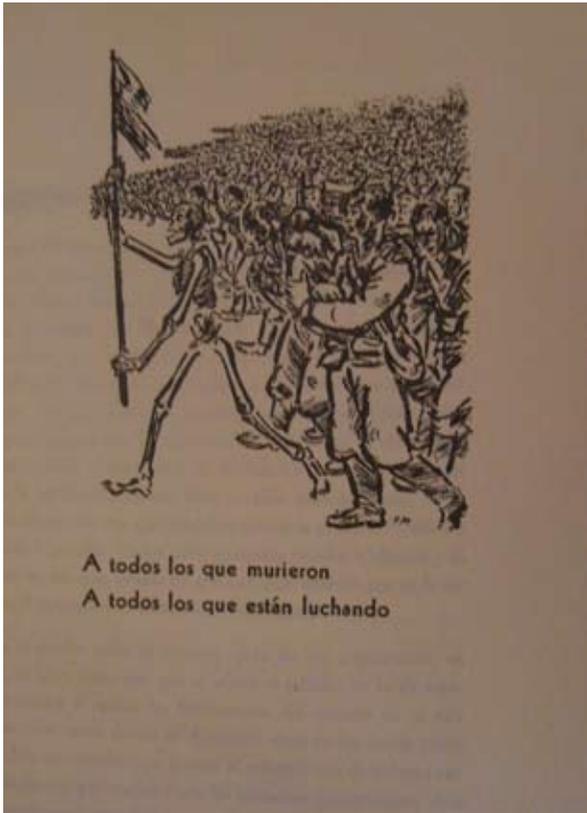
Para conseguir los objetivos del *Libro Negro* se contó en total con la colaboración de más de 50 escritores, caricaturistas, fotógrafos, periodistas, políticos, profesores universitarios, diplomáticos, sacerdotes, pastores y periodistas de renombre que pudieron escapar del fascismo y que representaban, a pesar de su variedad y diversidad de origen, una misma y única opinión: la pasión acérrima por erradicar el fascismo. Cada uno de los colaboradores pudo ser en alguna parte de Europa testigo de cómo se fue extendiendo el terror sobre sus pueblos. Todos ellos abogaron por el humanismo y la razón frente a la brutalidad y a la imposición de doctrinas por medio de las armas. Algunos fueron tan representativos como Thomas Mann, Michael Scholochow, Josef Wittlin, Simone Téry, Heinrich Mann, Bruno

Frank, Alexis Tolstoi, Lion Feuchtwanger, Vicente Lombardo Toledano, Mario Montagnana o Francisco Frola.

Con las siguientes palabras que aparecen en la solapa del libro, ¿quién, en aquella época, en medio de una guerra, y aún hoy, se podía resistir a leer, o al menos a hojear, esa obra, para intentar ser consciente de tal tragedia y hacer lo posible por detenerla?:

Cerca de 7.400.000 personas han sido ejecutadas o muertas en prisión en los países ocupados por los nazis, según las informaciones oficiales, hasta el 15 de marzo de 1943. [...] ¡Cómo concebir la inmensidad de tanto dolor causado por los nazis! [...] Pero la magnitud de la tragedia europea es comprendida por el lector del *Libro Negro* [...] donde es mostrada como la suma de las tragedias de cada uno de los países invadidos. Cada tragedia nacional aparece como una enorme suma de tragedias individuales. Y así el libro da una idea de lo que significa la barbarie nazi para cada uno de los trescientos millones de habitantes de los países conquistados por Hitler y de lo que significaría para los ciudadanos de los países que él ha pensado conquistar.¹⁰





La participación y colaboración española en *El Libro Negro* vino de la mano de Antonio Mije, ex diputado del Parlamento español, Antonio Velao, ex ministro de la República española y presidente de la Unión Democrática Española en México y de Juan Rejano, escritor, con los artículos *El nazismo y España, la primera trinchera* y *España en la hoguera nazi*, respectivamente.

En su artículo, Antonio Mije recalca la importancia que tenía España para el nazismo como punto estratégico por su situación geográfica con respecto a Francia, Inglaterra y el norte de África, y por su cercanía histórica y lingüística con América Latina. Los agentes nazis no escatimaron esfuerzos de ningún tipo para conseguir posiciones fuertes en España y, aprovechando la camaradería y compli- cidad que le ofrecía la Falange, intentaron ejercer todo el control que pudieron en las labores de propaganda a través de periódicos y emisoras de radio bajo la dirección de maniobras de Gustav Reder hasta 1936. «Cerca de tres millones de pesetas gastaron los propagandistas y agentes nazis en España en menos de un año»,¹¹ afirma Mije en su artículo. Todo para que el fascismo español apoyara incondicionalmente a Hitler.

Cuando en 1936 estalló la sublevación militar, fueron aviones alemanes los que ayudaron a las tropas franquistas, y éstas pudieron contar con armamento alemán desde el principio de la contienda. Y es que los militares franquistas y nazis no sólo realizaron intercambios entre España y Alemania para «formarse», sino que los alemanes tenían establecidos en territorio español bases navales y aéreas en las costas gallegas del Atlántico y en puertos guipuzcoanos. También poseían campos de aviación en León, Galicia y Extremadura y llegaron a ser consejeros de los militares españoles.

Por último, señala Mije cómo, incluso después de la Guerra Civil, la presencia nazi en España siguió siendo efectiva:

A mediados de 1942, Himmler, jefe de la Gestapo alemana, estuvo en Madrid durante varios días dedicado a organizar la policía española a fin de prepararla en su lucha contra el comunismo y hacerla un instrumento más activo contra todos los enemigos del régimen franquista.¹²

También por las fuertes inversiones que hicieron los alemanes en la industria química, de aviación y automotriz.

Antonio Velao, en *La primera trinchera*, hace una breve pero apasionada reflexión sobre el terror y la guerra, dejando claro que el responsable del terror fue el nazismo en el año 1933 y el responsable de la guerra el fascismo español en el año 1936. Cuando ambos entraron en contacto, la monstruosidad en España creció:

al poner su garra en España el nazismo alemán, quedó implantado otro terror... por eso hoy todavía... se sigue matando en España a los enemigos del fascismo, y a los que no se les ejecuta materialmente, se les aterroriza por el hambre y los sufrimientos corporales. Franco

el pequeño es, en su monstruosidad, tan grande como Hitler, y en su aparato tan ridículo y grotesco como Mussolini.¹³

Hace un llamamiento desde México a la recuperación de España, que fue el primer campo de batalla, la primera trinchera del mundo, en la lucha contra el fascismo; un llamamiento a rescatar la libertad del pueblo español y a limpiar la sangre derramada.

Por último, Juan Rejano califica el terror nazi como un «terror sin precedente»:

Al nazismo no le ha bastado con dominar: ha necesitado exterminar, enterrar la sangre de generaciones enteras, aniquilar físicamente al adulto y al niño, al sabio y al campesino: hacer del crimen un dogma, de la tortura una táctica.¹⁴

Alude más adelante a quienes durante los años en que se ha ido forjando el fascismo han estado callados, a los que hubieran podido influir para evitar tantos crímenes, tantos horrores y tanto sufrimiento, dando la espalda a los fines verdaderos de la humanidad y la cultura. Critica, como artista, la deshumanización de las artes que buscó una «falsa pureza» en «torres de marfil» que no llevó a nada, mientras el germen devastador fascista iba creciendo cada vez más. En España

al abrísele de par en par las puertas de la península, el nazismo alcanzó con ella la colaboración más perfecta... todo el horror de la pintura negra española... no bastaría a traducir en imágenes el dolor físico y moral de los españoles que ha esclavizado el nazismo.¹⁵

Si en algo coinciden los contenidos de los artículos de los tres españoles que participaron en la redacción del *Libro Negro* es precisamente en la estrecha relación que hubo desde la subida de Hitler al poder con las autoridades fascistas españolas antes, durante y tras la Guerra Civil. La fuerza de sus palabras viene potenciada por la circunstancia del exilio, por haber tenido que abandonar su patria y por todo lo que se han visto obligados a pasar desde que salieron de España. La lucha contra el fascismo en favor de la República fue una constante del exilio republicano en México, al igual que lo fue la lucha contra el nazismo por parte de los exiliados de habla alemana en México. Por eso es comprensible que toda colaboración entre miembros de ambos exilios fuera fructífera y recíproca, pues, al fin y al cabo, sus objetivos eran los mismos: combatir el fascismo en cualquiera de sus formas y liberar Europa y el mundo de sus garras, lo que ya habían comenzado a hacer desde la Guerra Civil y, como hemos visto, siguieron haciendo en el exilio en México.¹⁶

La investigadora Marianne O. de Bopp ha afirmado lo siguiente con respecto a los alemanes: «Toda la actividad política como cultural de los emigrantes... fue emprendida con la mirada a Europa... y ninguno de ellos tenía ni siquiera la

intención de quedarse en el país».¹⁷ Aunque esta afirmación, sobre todo en el caso de los comunistas, resultara ser verdad, esto no quiere decir que los exiliados de habla alemana, fueran de la ideología política que fueran, no tuvieran interés por dirigirse al público de habla española. Sí lo tuvieron. Prueba de ello son las obras que aparecieron en español en su editorial, los boletines y revistas que publicaron en dicha lengua y las obras que hicieron traducir. Incluso cuando muchos de ellos ya habían regresado a Europa tras la Segunda Guerra Mundial, el contacto con México y con España no se perdió, se mantuvo tanto a nivel personal como a nivel profesional.

NOTAS

- ¹ MAYER, Paul, *Exil. Gedichte*, México D. F., El Libro Libre, 1944.
- ² Bajo Alemania o *alemán* se considerará la lengua alemana en general, adscrita también a Austria, Suiza o a intelectuales que, habiendo nacido en otros países como Yugoslavia o Checoslovaquia, usaron la lengua alemana como vehículo de transmisión de sus conocimientos en sus obras y escritos.
- ³ AZNAR SOLER, Manuel/SCHNEIDER, Luis Mario, *II Congreso internacional de escritores para la defensa de la cultura: Valencia-Madrid-Barcelona-París, 1937*, Valencia, Generalitat Valenciana, 1987.
- ⁴ Todo lo que estos personajes experimentaron y vivieron a su paso por España ha quedado recogido en memorias, diarios o novelas que giran en torno a la contienda española. Es el ejemplo del libro de Elena Garro: *Memorias de España. 1939*. México, Siglo XXI Editores, 1992. Por parte de los alemanes podemos encontrar, entre otras, las siguientes referencias: REGLER, Gustav: *Das Ohr des Malchus*, Frankfurt am Main, Büchergilde Gutenberg, 1960. UHSE, Bodo: *Die erste Schlacht: vom Werden und von den ersten Kämpfen des Bataillons Edgar André*, Strasbourg, Prométhée, 1938. KISCH, Egon Erwin, *Unter Spaniens Himmel*. Berlin, Deutscher Militärverlag, 1961. RENN, Ludwig, *Im spanischen Krieg*. Berlin, Aufbau Verlag, 1959.
- ⁵ SIMÓN, Ada/CALLE, Emilio, *Los barcos del exilio*. Madrid, Oberón, 2005.
- ⁶ POHLE, Fritz, *Das mexikanische Exil*. Stuttgart, Metzlersche Verlagsbuchhandlung und Carl Ernst Poeschel Verlag, 1986, p. 12.
- ⁷ Antonio Castro Leal fue uno de los personajes mexicanos que prestó siempre un apoyo incondicional al colectivo de exiliados de habla alemana. No sólo fue el gerente de la editorial El Libro Libre, también lo fue de la revista *Freies Deutschland*. Sin su colaboración, la actividad de los exiliados no se hubiera podido llevar a cabo de igual manera. Cuando México entró oficialmente en la Segunda Guerra Mundial, en 1942, y comenzó a ejercer un mayor control sobre las propiedades y organizaciones de los enemigos (Italia, Alemania y Japón) en México, no era posible que un miembro de alguna de estas nacionalidades estuviera al frente de una revista, editorial, empresa o similar. Antonio Castro Leal, por ello, se prestó a ser el gerente de la editorial y la revista de los alemanes libres.
- ⁸ Esta característica es propia del exilio de habla alemana en México pues, en otros países en que hubo exiliados de origen alemán, la producción literaria, científica y cultural no fue tan prolífica como en este caso.
- ⁹ También fue patrocinado por los presidentes del Perú, Manuel Prado, y de Checoslovaquia,

Eduardo Benes.

¹⁰ *El Libro Negro del Terror Nazi en Europa*, Berlin, Das Arsenal, 1978.

¹¹ *Ibidem*, p. 94.

¹² *Ibidem*, p. 97.

¹³ *Ibidem*, p. 103.

¹⁴ *Ibidem*, p. 106.

¹⁵ *Ibidem*, p. 108.

¹⁶ «Considerábamos que cooperábamos de este modo en la lucha común, general, contra Hitler» palabras de Manuel Andújar. ANDÚJAR, Manuel: «México y los intelectuales antinazis de la diáspora», *Nueva Historia*, Año II, n.º 14 (Marzo de 1978), p. 65.

¹⁷ La traducción es mía. «Aber die gesamte politische wie kulturelle Tätigkeit der Emigranten... wurde mit dem Blick auf Europa unternommen... und keine von ihnen hatte auch die Absicht, im Lande zu bleiben». DE BOPP, Marianne O.: *Die Exilsituation in Mexiko*. En: DURZAK, Manfred: *Die deutsche Exilliteratur 1933-1945*, Stuttgart, Philipp Reclam, 1973.